

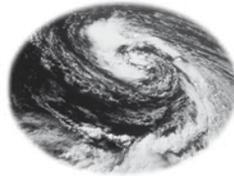
¿Otro mundo es posible y necesario sin enfrentar la Crisis Climática?



ALEJANDRO VILLAMAR

*Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, RMALC
Ciudad de México, Febrero de 2011.*

*Las negociaciones internacionales sobre cambio climático han tenido en los dos últimos años dos momentos cruciales: la cumbre de Copenhague (COP 15), 2009, y la de Cancún (COP 16), 2010. En ninguna de ellas se ha logrado que los países que firmaron la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático se comprometan a reducciones sustanciales en la emisión de gases efecto invernadero previstas en el Protocolo de Kyoto. Esto ha hecho que las reducciones obligatorias se cambien por compromisos voluntarios y que se le asigne al mercado el papel de regularlas. El tema se ha revelado como grave, especialmente porque durante 2010 el gobierno de Bolivia y numerosos movimientos sociales del mundo realizaron la Cumbre de Cochabamba, en la cual se señaló que había que cambiar el sistema, no el clima, y se acogió la idea de Evo Morales de “salvar al planeta del capitalismo”. La importancia del tema es analizada en el artículo del experto dirigente social, Alejandro Villamar. **DESLINDE***



“Las empresas que más éxito tienen en el mundo son las que más asesinan al Mundo; y los países que deciden el destino del planeta son los que más méritos hacen para aniquilarlo.”

EDUARDO GALEANO, en *Patas Arriba*

“Ahora el futuro determina el presente.”

ANTICIPOLIS

En la batalla contra la crisis sistémica global en que nos encontramos, un elemento central es la estrategia de lucha en pro de una justicia climática, como forma de construir una alternativa contra las falsas salidas que reinventa el sistema capitalista dándole continuidad a su lógica de explotación, la cual ha puesto al planeta al borde del ecocidio.

Lejos estamos de pensar que la lucha por la justicia climática sea la única que

los movimientos sociales deben incorporar en su programa y acciones cotidianas; nos interesa destacar la profunda importancia conceptual y política que entraña recogerla y recrearla para hacer realidad, construyendo, eso que hemos reinventado: Otro mundo es posible y necesario.

No en balde la demanda “Cambiemos el sistema, no el clima” cimbró radicalmente al discurso social global y a los negociadores gubernamentales del cambio climático en la Cumbre de Copenhague en 2009.

El fracaso de las negociaciones de Copenhague o el más reciente en Cancún, 2010, muestra la profundidad de la resistencia capitalista al cambio de rumbo, lo mismo del nivel insuficiente y necesario de presión social para forzar el cambio.

Conocer otras caras sobre la naturaleza de la crisis

Las negociaciones gubernamentales y las movilizaciones populares sobre el oficialmente denominado Cambio Climático Global, son expresiones de profundo carácter político-social –no prioritariamente técnico– ante la quizá mayor amenaza planetaria actual y futura.

La amenaza no se restringe a los potenciales impactos físicos, ambientales y sociales de un aumento creciente de la temperatura promedio mundial, derivado del modelo de producción-consumo basado en la desmesurada explotación y uso de combustibles fósiles y de una relación destructiva entre la sociedad industrial y la naturaleza (un modelo donde los países industrializados, con menos del 20% de la población son responsables del 80% de las emisiones históricas de gases contaminantes). Entraña también la amenaza del poder del capital corporativo de reinventarse, imponiendo falsas salidas a la crisis global del sistema que tienden a profundizar y ampliar el fenómeno físico destructivo, lo mismo que a perpetuar la injusta explotación de la humanidad y de la naturaleza.

Magnitud del impacto climático sobre la población mundial

De seguir la acumulación mundial de gases con efecto invernadero, como hasta ahora lo propicia el incumplimiento de compromisos de reducción por parte de los países industrializados, esas 8 mil 400 toneladas de bióxido de carbono, CO₂, (datos de 2009) que se emiten anualmente han rebasado el límite para detener el aumento de temperatura a 1,5° C. Bajo esa tendencia el aumento de la

temperatura tiene y tendrá aún mayores impactos en décadas por venir sobre la población vulnerable y la supervivencia de los ecosistemas.

A diferencia de muchas otras históricas luchas sociales, la voz de alerta sobre esta amenaza planetaria proviene hoy del equipo internacional de científicos reunidos por la ONU en torno a la Convención Marco de Cambio Climático. Los científicos han concluido unánimemente que el nivel de riesgo mundial es alarmante y que deben tomarse medidas urgentes. Estabilizar la temperatura promedio mundial, objetivo estratégico prioritario, entraña reducir los gases de efecto invernadero antes de que se produzca un cambio abrupto e irreversible para el planeta¹.

Bajo la actual resistencia del capital y la irresponsabilidad de los gobiernos de los países industrializados a reducir sus emisiones causantes del cambio climático, y la persistencia de la tendencia de aumentar la temperatura planetaria, se acrecientan los riesgos e impactos globales, regionales y locales. Cambios e impactos que los científicos consideran difíciles de precisar en magnitud, pero ninguno de los escenarios inerciales posibles apuntan a una estabilidad de los ecosistemas, ni a un equilibrio sociedad-naturaleza, ni a sociedades justas.

El impacto del mayor número e intensidad de huracanes, lluvias, aumento del nivel medio del mar, inundaciones, derretimiento de glaciares, sequías, escasez de agua potable y alimentos, mayores vectores de epidemias y otras enfermedades, pérdida de la economía comunitaria, y otras calamidades sobre 1.200 millones de personas vulnerables (desposeídas y con escasas posibilidades de adaptación) es una variante del genocidio, un potencial crimen de lesa humanidad que no podemos permitir.

De esos 1.200 millones de seres humanos en peligro extremo, los intereses del capital corporativo, opuestos a reducir sus emisiones, pretenden que –de los países subdesarrollados– África pague una cuota de 765 millones de personas sacrificadas, Asia 333 millones, el Caribe y América Latina 64 millones y los países insulares del Indo Pacífico 6 millones (74% de la población, 8%, 11% y 13%, respectivamente).²

Las diferentes cuotas regionales de potenciales seres humanos afectados reflejan las diferentes variaciones regionales del clima, pero sobre todo la magnitud de la deuda ecológica y social que el colonialismo y el neocolonialismo deben a las poblaciones de cada una de las áreas del llamado mundo subdesarrollado. Así por ejemplo, los 1,5 grados centígrados promedio mundial de aumento de temperatura son el doble o triple en muchas regiones de África donde, además de acentuarse los impactos sobre los ecosistemas, viven una mayor cantidad de seres humanos super-explotados y despojados de infraestructura y capacidades institucionales para responder al riesgo que entraña los impactos climáticos.

Los países del norte industrial no están exentos de impactos del cambio global, pero tienen proporcionalmente mayores capacidades para adaptarse; no obstante, sus grupos vulnerables, empezando por su población envejecida y su creciente “Sur” interno, también serán fuertemente afectados.

La escala del impacto

Simultáneamente, los diferentes impactos sobre las regiones y los ecosistemas hoy no sólo son de gran magnitud, sino con acelerada velocidad, sobrepasando en muchos casos la capacidad de adaptación a ese cambio y acelerando el ritmo

de extinción de riqueza de la diversidad biocultural y de los ecosistemas, las raíces en que se asientan e interactúan las poblaciones humanas.

La evidencia científica de estos estragos aumenta día con día y se van perfilando las grandes tendencias de esos impactos sobre la naturaleza y sobre la relación de interdependencia sociedad-naturaleza. Ningún ecosistema está exento de impacto, sea terrestre, acuático-oceánico o aéreo. La única certeza es que eso impactará aún más a los despojados del sistema colonial y capitalista.

Tres cuartas partes de la superficie terrestre (la del océano) no sólo registra aumento de temperatura sino de acidificación que altera e incrementa huracanes, tifones, deshielos, aumenta el nivel medio del mar y empieza ya a modificar la vida oceánica, como la generación de oxígeno, las pesquerías, ensalitrar terrenos agrícolas costeros, inundar poblaciones costeras, y destruir economías y vidas de millones de seres vulnerables.

Todos los ecosistemas y la biodiversidad terrestre, fauna y flora están amenazados por la velocidad y magnitud del cambio térmico y la consiguiente modificación del régimen de lluvias y escurrimiento. Los bosques, sabanas, pantanos e incluso desiertos, así como su fauna y la vida microbiana, su biodiversidad, están bajo presión y amenaza de pérdidas.

Las repercusiones sobre las economías, la alimentación, la salud y la vida social comunitaria, así como los retos, casi nunca considerados anteriormente por la planeación y las políticas públicas, los presupuestos y la creación de capacidades institucionales, están crecientemente presionadas, en medio del muy conocido cuadro mundial de injusta distribución de la pobreza o la expoliación neocolonial, neoliberal o sistémica y la terrible desigualdad de las capacidades institu-



cionales de los estados del sur respecto de los estados del norte y de las empresas trasnacionales.

La justicia climática como nuevo espacio y contexto de lucha ideológica y política global y concreta

¿Quién puede negar que la ideología neoliberal se impuso planetariamente y subsiste hasta nuestros días, aunque ya sin la hegemonía inicial, en la mayoría de las élites empresariales, gubernamentales, intelectuales e incluso sobre miembros del movimiento social, así como dentro de las instituciones multilaterales, regionales y nacionales?

En contrapartida, la crisis climática se ha convertido en ejemplo sensible de una de las facetas de la crisis sistémica global, que ha penetrado la conciencia social como una amenaza y crecientemente como una muestra de los fracasos de la ideología y la política neoliberal. Y aún más, también ha puesto de manifiesto la crisis ideológica y civilizatoria del antropocentrismo, el patriarcalismo, la exclusión

de la modernidad y el industrialismo que tradicionalmente han ignorado los límites y los impactos sobre la naturaleza finita de la que formamos parte y no podemos ni debemos actuar como dueños o conquistadores.

Esta visión crítica de la relación entre las actividades antropogénicas (exacerbadas bajo la creciente escala tecnológica del capitalismo) y la naturaleza,

ha emergido también a partir del reconocimiento de los saberes, existencia y pensamiento de las poblaciones indígenas, como de la crítica científica y social al modelo de derroche e irresponsabilidad consumista que “la modernidad” ha manejado como paradigma de “bienestar”.

En ese contexto no es una casualidad que en Bolivia haya surgido el revolucionario programa de la *Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra*. Un programa que revoluciona los paradigmas e integra los diversos aportes para construir agendas alternativas que luchen por la Justicia Climática tanto a nivel de los movimientos sociales como en el plano institucional de las políticas públicas.³

El texto de la Conferencia fue entregado oficialmente al Secretario General de la ONU. “Ha llegado el momento de reconocer que la Tierra no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a la Tierra”, declaró el presidente de Bolivia Evo Morales. Por ello, propuso en su intervención “que la ONU estudie la creación de una Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra, que conceda al planeta la misma protección

sobre sus derechos fundamentales que el documento que desde hace más de 60 años reconoce los del ser humano. Esa nueva declaración debería partir de cuatro principios básicos: el derecho a la vida de los ecosistemas, el derecho a la regeneración de la biodiversidad, el derecho a vivir sin contaminación y el derecho a la convivencia armónica con la naturaleza." La Asamblea General de la ONU aprobó el 22 de abril como Día Internacional de la Madre Tierra.

Es evidente que a las instituciones internacionales actuales les falta recorrer un largo tramo internacional de reforma profunda o reinención⁴ para que pasen de la retórica tradicional a cumplir en la práctica, al menos con las palabras iniciales de su Carta Fundacional: "Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra..."

¿Justicia climática o poder corporativo?

Pese a la evidencia y recomendación científica de recortar sus emisiones de bióxido de carbono y metano, y de cumplir con sus compromisos obligatorios establecidos en la Convención Marco de Cambio Climático, que se viene negociando desde hace 19 años, las corporaciones transnacionales y sus gobiernos buscan imponer salidas falsas de mercado que además les permitan seguir en la lógica profunda de obtener ganancias, aunque sacrifiquen al planeta.

La estrategia en marcha es la reinención del capital vía la imposición ideológica y política de falsas soluciones que se centran en los mecanismos mercantiles y, por tanto, la necesidad de privatización de todo y que el libre mercado que ha conducido a la actual crisis mundial, va

a posibilitar, con su afán de ganancia, la solución a la crisis climática.

Se trata de volver a utilizar el dogma de los falsos mecanismos de mercado pero envueltos en el atractivo, mas engañoso, color verde sustentable.

El absolutismo conceptual de reducir las relaciones humanas y de la humanidad con la naturaleza a relaciones económicas, no sólo es una ideología y una política autoritaria excluyente, sino un reduccionismo teórico que pretende esconder el interés y la lógica del capital, de su modelo en crisis. Es una basura propagandista que quieren imponernos a la mayoría de la sociedad.

El nuevo logo mercantil es el de la "Economía Verde", el cual arropa un abanico de políticas que van desde los bonos de carbono (Mecanismo de Desarrollo Limpio -MDL-, Programa de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal -REDD-) a los Mecanismos de Desarrollo Verde, hasta el pago por Servicios de los Ecosistemas y la Biodiversidad (conocido por su sigla en inglés, TEEB).⁵

Los dos primeros ya están avalados por la propia ONU; los restantes guardan calidad de proyectos que, con feroces campañas de cabildeo internacional, los mismos funcionarios de la ONU buscan que se aprueben en próximas negociaciones internacionales.

Como antaño, se ha recurrido a presentarlos al amplio público de manera atractiva y poseedores de virtudes milagrosas para atacar la pobreza, crear empleos "decentes", disponer de cuantiosos fondos de ayuda y combatir el cambio climático.

Obviamente, se trata de hacer predominar al capital, ya no sólo sobre el trabajo, sino también sobre los llamados recursos naturales y los servicios de los ecosistemas, es decir sobre todos los Bienes Comunes. En el lenguaje de las

comunidades indígenas, sería ponerle precio a la Madre Tierra para ponerla de sirvienta del capital.

Sin entrar detalladamente en los impactos sociales o ambientales de estas falsas salidas a la crisis, no podemos dejar de mencionar la potencial amenaza de una contra-reforma agraria planetaria escondida en el Programa REDD+, en particular las exigencias de “seguridad jurídica” o privatización de la mayoría de la superficie forestal terrestre (72%) que actualmente se encuentra bajo propiedad o administración gubernamental, como condición necesaria para recibir inversiones o fondos de ayuda exterior.

Se busca pues profundizar y reinventar salidas ampliadas para el capital y sus empresas, y darle continuidad a la hegemonía de sus gobiernos. Mientras para el movimiento social mundial se trata de otros paradigmas: de la necesidad de justicia climática, de pago de la deuda ecológica y social, de reconocer los derechos de la naturaleza.

Las magnitudes calculadas por sus tecnócratas, banqueros y especuladores son demasiado atractivas para ceder a las demandas sociales de justicia climática, social, o de sobrevivencia.

Así, por ejemplo, el mercado global de carbón (si Estados Unidos instrumenta el sistema de límites y comercio de emisiones y el Protocolo de Kioto, avanza acorde a esta estrategia) puede alcanzar un valor de \$3 billones de dólares estadounidenses (3 *trillion* en inglés) y ser mayor al actual mercado de materias primas⁶, o mayor a las ganancias anuales de los países exportadores de petróleo⁷.

El valor del mercado de servicios ambientales de los ecosistemas en los próximos 10 años puede alcanzar los \$280 mil millones de dólares, y para el año 2050 rebasar el billón de dólares (1 *trillion*).

Para tener una idea de la magnitud de la ambición que entraña esta nueva

estrategia de profundizar la privatización de los bosques, la biodiversidad y el agua, recordemos que, según la revista *Fortune*, en 2008 el monto total de las ganancias de las 500 principales empresas globales alcanzó los \$960 mil millones de dólares. O que, en 2008, el monto de las ganancias obtenidas en el extranjero por las empresas de Estados Unidos se aproxima a los 550 mil millones de dólares (fueron mayores a las utilidades de las empresas manufactureras y más de la mitad del valor de las ganancias de todas las empresas dentro de ese país).

O, como bien lo advierte Orlando Caputo, aún en situación de crisis y/o característica de esa situación, “la existencia objetiva de la economía mundial no sólo se manifiesta en la estructura productiva mundial y circulación mundial de las mercancías, por sobre los países, sino que también a nivel de la reproducción del sistema a través de las inversiones y las ganancias globales y la tasa de ganancia.”

“Una característica fundamental es que esta crisis se da en condiciones de elevadas ganancias y tasa de ganancia de las grandes empresas productoras de bienes y servicios a nivel mundial. Las ganancias aumentan considerablemente, captando parte de las remuneraciones de los trabajadores y parte de la renta de los recursos naturales de los Estados y de otros propietarios, y parte de las ganancias de la pequeña y mediana empresa. A nivel de países, regiones y a nivel mundial, se produce una redistribución regresiva de la producción y del ingreso a favor de las grandes empresas.”⁸

Afortunadamente el mundo no se reduce a la esfera económica. El sueño de los capitalistas y sus cipayos de reducir todo a mercancías, monetarizarlas y mercantilizarlas se contradice con la necesidad social de construir otro mundo posible y necesario. ▣

NOTAS

1. Véase el IV Informe del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, 2007 (está en preparación el V Informe). Contiene cuatro apartados: I. Las Bases de la Ciencia Física, II. Impactos Adaptación y Vulnerabilidad, III. Mitigación al Cambio Climático y IV. Una Síntesis del Informe. Disponible en: http://www.ipcc.ch/publications_and_data/publications_and_data_reports.shtml#1
2. Los valores numéricos han sido calculados a partir de las estimaciones porcentuales del trabajo "The allocation of adaptation funding". Rhona Barr, Samuel Fankhauser and Kirk Hamilton. Policy paper. February 2010. Centre for Climate Change Economics and Policy Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment [http://eprints.lse.ac.uk/30161/1/PPAllocationofadaptationfunding_\(working_paper\).pdf](http://eprints.lse.ac.uk/30161/1/PPAllocationofadaptationfunding_(working_paper).pdf) y de los valores de población calculados por la ONU para 2010.
3. El Programa de los Pueblos y los Derechos de la Madre Tierra, construidos en Tikipaya (Cochabamba), Bolivia, están disponibles en: <http://cmpcc.org/acuerdo-de-los-pueblos/>
4. Véase detalles en *La reinvencción de Naciones Unidas, una Organización indispensable*, de Miguel D'Escoto y Leonardo Boff. <http://cmpcc.org/2010/02/06/la-reinvenccion-de-las-naciones-unidas-una-organizacion-indispensable/>
5. Entre las fuentes más recientes y originales de la propaganda corporativa e institucional están: PNUMA, 2011. Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza - Síntesis para los encargados de la formulación de políticas. <http://www.unep.org/greeneconomy>
http://www.unep.org/greeneconomy/Portals/88/documents/ger/GER_synthesis_sp.pdf
 State and Trends of the Carbon Market 2010. http://siteresources.worldbank.org/INTCARBONFINANCE/Resources/State_and_Trends_of_the_Carbon_Market_2010_low_res.pdf
 Mercados Emergentes de Biodiversidad y servicios de los ecosistemas Forest Trends and the Ecosystem Marketplace (2008). TEEB for Business in: <http://www.teebweb.org/LinkClick.aspx?fileticket=ubcryE00Ubw%3d&tabid=1021&language=en-US>
 GDM FAQs October 2010. Prepared by The GDM 2010 Initiative gdm.earthmind.net. <http://gdm.earthmind.net/2010-10-nagoya/gdm-cop10-faqs.pdf>
 Payments for Ecosystem Services. 2010. www.defra.gsi.gov.uk
6. Carbon Could Become Largest Commodity Market. June 26, 2008 <http://www.environmentalleader.com/2008/06/26/carbon-could-become-largest-commodity-market/>
7. Calculada en un billón de dólares (trillion) según esta fuente especializada: OPEC Mega Profit-2007-pdf961.tm.pdf: http://www.theworldofenergy.com/index.php?page=shop.getfile&file_id=86&product_id=93&option=com_virtuemart&Itemid=86
8. El dominio del capital sobre el trabajo y la naturaleza: Nueva interpretación de la crisis actual. Orlando Caputo Leiva <http://www.elcorreo.eu.org/?Cuadernos-del-pensamiento-critico-latinoamericanoEl-dominio-del&lang=fr>



Sobre el Programa Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal de la ONU, REDD

Desde el punto de vista oficial del Panel de Científicos (Panel Intergubernamental de Cambio Climático), la meta general es estabilizar la concentración atmosférica de CO² al menor nivel posible (350ppm = 1,5°C). La reducción del uso de combustibles fósiles es la principal vía recomendada por la ciencia. Detener la deforestación y la degradación, responsables por aproximadamente el 17% de las emisiones de carbono a la atmósfera, es otro camino para este propósito (Bali, COP13).

En ese contexto, pero orientado por su lógica e interés financiero-mercantil, el sector financiero-Banco Mundial desarrolló su Fondo para Socios del Carbono Forestal (*Forest Carbon Partnership Facility*) y a mediados de 2005 creó el ariete gubernamental (v. gr. Nueva Guinea, Costa Rica, Guyana) *Coalition for Rainforest Nations* (CRN) con el propósito de presionar y alcanzar el acuerdo para instrumentar el Programa de la ONU sobre Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD).ⁱ

Desde su formación—inducida, financiada y orientada por el Banco Mundial— la CRN declaró que “para reconciliar los bosques con el desarrollo económico” proponía la “reforma internacional regulatoria de los marcos comerciales y económicos para alinear los incentivos económicos con los resultados sustentables.”ⁱⁱ

REDD es, en primera instancia, un mecanismo mercantil para justificar la posible compensación por reducción de las emisiones en países subdesarrollados, y su acreditamiento a los países industrializados, **sin necesidad de reducir esas emisiones en su propio país**, además de poder vender y especular en el mercado internacional con bonos certificados de reducción de emisiones, conocidos internacionalmente por su sigla CER (*Certificatted Emissions Reductions*)

o RCE (Reducciones Certificadas de Emisiones). Igual que el sistema de mercadeo internacional de Bonos de Carbono, REDD no está diseñado para reducir efectivamente las criminales emisiones de los principales países contaminantes que amenazan al planeta, sino que incluso pueden fomentar su incremento. Además, pone en riesgo el control y propiedad de los bosques y de la atmósfera, e incluso si la inversión se transforma en créditos puede incrementar la deuda de los países receptores. Es pues un falso mecanismo de mercado para combatir el cambio climático.

Dado el enorme nivel de *marketing*, el Programa ha resultado atractivo para actores rurales históricamente depauperados, pero sobre todo para gobiernos de países subdesarrollados, poseedores o administradores de la mayoría (72%) de las tierras forestales del planeta y ávidos de recursos financieros (carentes de supervisión de rendición de cuentas). La instancia oficial de la ONU —UN-REDD— y el Banco Mundial adelantan una acelerada actividad de promoción rumbo a la COP17 y la perspectiva se ubica después de la fecha límite del Protocolo de Kioto.ⁱⁱⁱ

Pese a las promesas de proveer miles de millones de moneda extranjera a los gobiernos colaboradores mediante el REDD, en la práctica estas atractivas zanahorias financieras han resultado, hasta ahora, una propaganda al estilo del recorte de emisiones (menos de US \$360 millones hasta finales de 2010).^{iv} Unas de las razones para que se presente esa situación son, por una parte, las dificultades técnicas de evaluar la retención de carbono para la gran diversidad de bosques, los altos costos de transacción y los todavía bajos precios de la tonelada de carbono (conforme el ambicioso precio de los mercaderes). Pero, por otra parte, es la condicionalidad pendiente que exigen los

inversionistas extranjeros de tener “seguridad jurídica”, lo que significa no únicamente transparencia y verificación, sino llevar a cabo la privatización de las tierras. Lo cual representa una potencial contra-reforma

agraria de las tierras forestales planetarias, una amenaza de mayor magnitud e impacto que el tema de acaparamiento de tierras que ha llamado la atención de investigadores y organizaciones sociales.

NOTAS

ⁱ [FCCC/CP/2005/L.2. 6 December 2005]

ⁱⁱ Véase <http://www.rainforestcoalition.org/COP-11Misc01-AgendaItem6.pdf> y Statement of International Organizations at the Forest Carbon Partnership Facility, technical design workshop, 13 November 2007, Washington D.C. http://carbonfinance.org/docs/IO_Statement.pdf

ⁱⁱⁱ Estrategia del Programa ONU-REDD 2011-2015. http://www.un-redd.net/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=4600&Itemid=53
Capitalización completa del 2º Tramo del Fondo Paraguas de Carbono. Febrero de 2011. Press Statement: UCF T2 Fully Suscribed.

^{iv} Existen una docena de fondos bilaterales o multilaterales para proyectos tipo REDD. Véase, por ejemplo, el sitio de datos actualizados: <http://www.climatefundsupdate.org/graphs-statistics/redd-projects>

Un largo y difícil camino de negociación de compromisos

Los dos instrumentos internacionales, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Protocolo de Kioto (PK), se han venido construyendo y destruyendo en las negociaciones gubernamentales y actualmente se encuentran en la disyuntiva de ser herramientas contra la crisis climática o a favor del poder corporativo.

Cronología:

- Junio de 1992. Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. 180 países firman el Tratado sobre Cambio Climático, comprometiéndose a tomar medidas para mitigar los efectos del cambio climático debido a las crecientes emisiones de los gases de efecto invernadero. Arranca el Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC), formado actualmente por 188 países. Se fija el objetivo de reducir las emisiones de CO² a los niveles de 1990 para el año 2000.
- Marzo de 1995. Cumbre de Berlín: I

Conferencia de las Partes de la CMNUCC (COP1). Berlín (Alemania).

- Julio de 1996. Cumbre de Ginebra: **COP2.** Ginebra (Suiza).

- Diciembre de 1997. Cumbre de Kioto: **COP3.** Kioto (Japón). Se adopta el texto del Protocolo de Kioto. Su objetivo: reducir las emisiones en un 5,2% para el año 2010 respecto a los niveles de 1990. Incluía la posibilidad de establecer un comercio de emisiones entre países industrializados. Este Protocolo fue firmado inicialmente por 160 países.

- Noviembre de 1998. Cumbre de Buenos Aires: **COP4.** Buenos Aires (Argentina).

- Noviembre de 1999. Cumbre de Bonn: **COP5.** Bonn (Alemania).

- Noviembre de 2000. Cumbre de la Haya: **COP6.** La Haya (Holanda).

- Julio de 2001. Segunda Parte de la **COP6 (bis Bonn)** (Alemania).

- Noviembre de 2001. **COP7.** Marrakech (Marruecos).

- Octubre de 2002. **COP8**. Nueva Delhi (India).

- Diciembre de 2003. Cumbre de Milán: **COP 9**. Milán (Italia).

- Diciembre de 2004. Cumbre de Buenos Aires: **COP10**. Buenos Aires (Argentina).

- Diciembre de 2005. Cumbre de Montreal: **COP11**. Montreal (Canadá). Al entrar en vigor el Protocolo de Kioto, los países ratificantes se reúnen de manera paralela a los miembros de la Convención (UNFCCC). Se sienta el precedente de discutir la cooperación internacional a largo plazo. Se inicia la negociación en dos vías. EE.UU., sin ser miembro del PK, acepta participar en discusiones de reducciones de emisiones sobre un nuevo pacto después de 2012.

- Noviembre de 2006. **COP12**, Nairobi, (Kenia).

- Diciembre 2007. Cumbre de Bali: **COP13**. Bali (Indonesia). Se establece el "Mapa de Ruta de Bali" con dos grupos de trabajo especial (*ad hoc*) de negociaciones por dos años: el de Cooperación a Largo Plazo y el de Acciones de Cooperación con Visión Compartida. El primero abarca los temas de Mitigación, Adaptación, Financiamiento, Transferencia de Tecnología y Desarrollo de Capacidades. El segundo se centra en las Metas de Reducción de Emisiones a Largo Plazo del Protocolo de Kioto.

- Diciembre 2008. Cumbre de Poznan, **COP14**, Poznan (Polonia).

- Diciembre 2009. Cumbre de Copenhague, **COP15**, Copenhague (Dinamarca). Los EE.UU., encabezando a los países industrializados, pretenden modificar el régimen obligatorio de reducción de emisiones del PK, a un régimen voluntario de promesas, entregar al Banco Mundial el control del financiamiento, y profundizar los falsos mecanismos de mercado (MDL-Mecanismo de Desarrollo

Limpio; REDD- Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal, Compensaciones por captura y de carbono). La COP no aprueba el Acuerdo de Copenhague. Fracasas negociaciones y cunde la desesperanza internacional.

- Diciembre 2010. Cumbre de Cancún, **COP16**, Cancún (México). La plenaria (con la oposición de Bolivia) adopta varios textos con la orientación del Acuerdo de Copenhague, pero con extrema ambigüedad en su alcance e instrumentación. Los países industriales no establecen metas verdaderas de reducción de emisiones para estabilizar el calentamiento global; trasladan responsabilidades de compromisos de reducción de emisiones a los países en desarrollo (sobre todo a China, India, Brasil, Sudáfrica y México), así como la obligatoriedad de medición, reporte y verificación (MRV) "doméstica" e "internacionalmente; creación de un Fondo Verde de 30 mil millones de dólares en financiamiento de arranque rápido proveniente de los países industrializados para apoyar la acción sobre cambio climático en los países en desarrollo hasta el año 2012 y "la intención de recaudar \$100 mil millones de dólares en fondos a largo plazo para 2020". El Banco Mundial ejercerá interinamente por tres años su administración. Se menciona la creación de centros de transferencia de tecnología, pero se omite la gratuidad y el tema de propiedad intelectual. Toda una contrarreforma internacional que debilita a la propia ONU, y divide a las organizaciones sociales. ("Lo que eran poco más que ideas el año pasado, ahora han sido aprobadas y están mucho más elaboradas": Todd Stern, jefe de la delegación estadounidense, Agencia EFE – 11/12/2010)

- Diciembre 2011. Cumbre de Durban, **COP17**, Durban (Sudáfrica)

Reinaldo Spitaletta

Bello, Antioquia, 1954. Comunicador Social-Periodista de la Universidad de Antioquia y egresado de la maestría de Historia de la Universidad Nacional. Presidente del Centro de Historia de Bello. Docente investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana. Es columnista de *El Espectador*. Declarado en 2008 por el Observatorio de Medios de la Universidad del Rosario, como el Mejor Columnista Crítico del país. Director de la revista *Huellas de Ciudad* y co-productor del programa *Medellín al derecho y al revés*, de Radio Bolivariana. Cronista, conferencista, editor, con experiencia en prensa escrita de más de veinticinco años.

Ha publicado más de doce libros, entre ellos: *Domingo, Historias para antes del fin del mundo* (coautor Memo Ángel, 1988), *Oficios y Oficiantes* (relatos, 1990), *Reportajes a la literatura colombiana* (coautor Mario Escobar Velásquez, 1991), *Café del Sur* (coautor Memo Ángel, 1994), *Vida puta puta vida* (coautor Mario Escobar Velásquez, 1996), *El último puerto de la tía Verania* (novela, 1999), *Vida, muerte y resurrección de Benjamín Camacho* (coautor Guillermo Sánchez, 2007), *Estas 33 cosas* (relatos, 2008), *El último día de Gardel y otras muertes* (cuentos, 2010).



“La muerte es una especie de festividad en *El sol negro de papá*, que se lee no en la vida del muerto sino a partir de la vida de los duelos, que son los que asisten al evento porque el muerto ya se ha ido. Y como la muerte es un asunto de vivos, adquiere trascendencia no en la especulación de qué pasará después de morir sino en el que pasa cuando la noticia le llega a alguien y este alguien se defiende de ella viviendo.

Una novela nueva, sin aires matones, con calles alegres y amores absurdos que van de una parte a otra como mariposas propiciadas por un mago: el muerto A, el muerto B. Un buen logro para la literatura colombiana, que con obras como esta, de Reinaldo Spitaletta, sale de esa resignación macabra a la que tantos escritores parecen condenados.”

Memo Ángel